

## TENDENCIAS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: ANÁLISIS DE UN DIFÍCIL PROCESO EN MARCHA

Josette ALTMANN BORBÓN\*

En el poema épico de Homero, la tragedia de Penélope es tejer y destejer en forma constante. En una reciente investigación establezco que la contradicción y el problema de la integración regional es un tejer y destejer constante, donde se avanza y se retrocede simultáneamente. De ahí lo que denominé el *Dilema de Penélope* en la integración latinoamericana. Este dilema se plantea en torno a cómo poder construir una opción de alianza política y una alternativa de modelo de desarrollo sustentable para América Latina, enmarcado en un proceso contradictorio de ciclos de expansión y crisis, así como de consensos y disensos en la integración regional. Este dilema no es puntal de un periodo determinado, es lo que caracteriza la historia de los procesos de integración. Tal es el caso de la contradicción que tuvieron que enfrentar los Padres de la independencia entre la Patria Grande y la construcción de Estados nacionales, donde finalmente triunfó este último; pero en el ADN latinoamericano quedó el gen de la integración que se retoma cíclicamente.

Para efecto de este trabajo, y con fines básicamente metodológicos, la región se ha dividido en cuatro territorios donde se generan las principales fracturas político-ideológicas y comerciales: América Latina del Norte y América Latina del Sur, América Latina del Este y América Latina del Oeste. Ésta es una de muchas aproximaciones al análisis de América Latina. La heterogeneidad de la región también puede verse como coexistencia de cuatro grandes áreas de integración: Mesoamérica, el Caribe, los países andinos y los suramericanos; o como una región dividida en términos ideológicos: conservadores, progresistas y revolucionarios; o verse también en términos de áreas que buscan identidad, como es el caso de UNASUR como región sur-

\* Secretaria General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Texto basado en la investigación doctoral de la autora en el marco de su tesis "Modelos de Desarrollo, Alianzas Políticas e Integración Latinoamericana". Véase <http://hdl.handle.net/1887/32789>

americana, o el SICA, que es el proceso más dinámico de los procesos clásicos de integración, o el conjunto que busca en la comunidad latinoamericana su identidad, e incluso identidad iberoamericana en donde lo luso-hispano sería la base para ello. Este trabajo propone un análisis de las diversas construcciones y matices de los procesos de integración regional y subregional, respondiendo a las especificidades de cada momento histórico en el último medio siglo, y utilizando los modelos de desarrollo, las alianzas políticas, la ideología, el comercio, la cultura y la cooperación como variables de análisis, expresos en una amplia gama de arquitectura regional.

La integración en América Latina y el Caribe se encuentra en proceso de definición. La existencia de distintas propuestas y esquemas de integración en marcha, los tratados de libre comercio entre países, los tratados de asociación con Europa y diversos proyectos de alcance latinoamericano y continental requieren decisiones sobre espacios políticos, económicos y sociales por cubrir, al igual que la complementariedad entre las distintas formas de relacionarse de los países de la región. En este período de incertidumbres globales, cada vez más interdependiente en el mundo multipolar que es el más inestable de los órdenes internacionales si no se acompaña de instituciones multilaterales que resuelvan mediante el diálogo los conflictos, América Latina también vive transformaciones significativas. Los reajustes de poder y los cambios en el sistema global tienen consecuencias directas en la región. En el equilibrio de fuerzas ya no rige la visión hegemónica de una sobre las demás, y los espacios que han ido dejando potencias históricas en la región, como los Estados Unidos y la Unión Europea, los llenan las nuevas potencias emergentes como China. En este contexto, el principal cambio geopolítico en la región es la emergencia de Brasil como potencia global y regional, y las definiciones de México para afianzar su perfil global. En América Latina se posicionan dos grandes liderazgos con miradas distintas y que difieren en sus alianzas estratégicas, políticas y comerciales, y que son potencias económicas a escala mundial: Brasil es la séptima economía mundial y México la 14. Brasil forma parte del bloque de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y se consolida en el sur de la región con una posición hegemónica dentro del MERCOSUR y la UNASUR, promoviendo economías más proteccionistas y cerradas, en contraste con México que, con el fortalecimiento de su economía, se une al grupo de los MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia), se posiciona como actor relevante en la región y retoma zonas tradicionales de influencia en el norte de la región como Centroamérica, pero ampliándola a otros países del Sur a través de la Alianza del Pacífico con Chile, Colombia y Perú (Maihhold, 2014: 77-81). Por su parte, la estrategia brasileña ha sido balancear las economías de México y Estados Unidos por medio de alianzas

con China, México forma parte del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (Canadá, EE.UU y México).

En el ámbito económico la región recobra el camino del crecimiento en la denominada ‘década latinoamericana’ (2003-2013), etapa cuya abundancia llega a su fin con la caída de los precios de los *commodities* y, aunque las tendencias indican que América Latina continuará por el camino del crecimiento, éste será a un ritmo menor, proyectado por los organismos internacionales como la CEPAL, el Fondo Monetario y el Banco Mundial en un 2.2% para el año 2014. En términos generales, los indicadores de nivel de vida en América Latina han mejorado y los países de la región se ubican entre las naciones de desarrollo humano medio y alto, con algunas excepciones. La región también ha demostrado estar en mejores condiciones que otras veces y mejor blindada para enfrentar la crisis financiera internacional. De acuerdo con cifras de la CEPAL, la región ha reducido sus niveles de pobreza, aun en tiempos de crisis, al 27.9% en 2014 (CEPAL, 2014). También se ha ampliado el espectro político-ideológico en muchos países sin que ello afecte la voluntad de concertación regional con el lema *Unidad en la diversidad*, destacado por los y las presidentes en el contexto de la CELAC. De forma similar a otras regiones del mundo, ha crecido el sentimiento anti-estadounidense, sobre todo en los países de la América del Sur, a pesar de la ausencia y la manifiesta indiferencia de este actor en la región. En ese espacio se ha expresado con fuerza la visión ideológica de los países miembros del ALBA.

El regionalismo como proceso tiene elementos políticos que apuntan a una diversificación de opciones que acaban superponiéndose y debilitando el proceso de integración como un todo regional, con una sobreoferta de esquemas y con fracturas ideológicas y comerciales, pero a su vez, conduce a un fortalecimiento a nivel internacional, como lo mostró la elección de Venezuela, el 16 de octubre de 2014, como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Las cinco variedades de regionalismo que identifica Andrew Hurrell se pueden encontrar con cierto grado de expresión, en distintas etapas de la integración latinoamericana: una integración informal o regionalismo suave, la identidad o conciencia regional, la cooperación entre los Estados, la integración económica y la cohesión regional (Hurrell, 1995: 37-45). Propongo entonces un análisis que diferencie los conceptos de regionalismo y regionalización. El primero asociado con un proyecto político, y el segundo vinculado con los procesos.<sup>1</sup> En la dinámica de la asociación, la cooperación de las naciones es un producto de los intereses y las oportunidades que se ge-

<sup>1</sup> De Lombaerde, Kochi, Briceño, 2008; Oyarzún, 2008; Rojas Aravena, 2007; Gamble y Payne, 1996; Keohane y Nye, 1977.

neran ya sea por acciones propias o por determinados cambios en el sistema internacional, lo que produce ciclos de expansión en los procesos de integración; de igual manera es en los desencuentros ideológicos que se plantean los ciclos de crisis y fragmentación. Estas contradicciones que se encuentran entre el discurso que convoca a una mayor convergencia de la región y la realidad de los diferentes procesos de integración que tienden a la fragmentación son lo que genera el *déficit de certidumbre* que propicia las marchas y contramarchas de la integración regional.

El fraccionamiento es lo que caracteriza en la actualidad las relaciones políticas y comerciales en América Latina, con debilidades en los procesos de integración que inhiben en ciertos temas dar pasos sustantivos hacia una etapa de mayor interdependencia y cohesión para conformar una comunidad efectiva. Esta situación define a la región con las características positivas de ser una zona de paz, un territorio democrático, con crecimiento económico moderado luego de la bonanza de la década pasada, y una creciente inserción internacional, pero también con características negativas como las de ser la región más desigual del mundo, con profundos grados de pobreza, y con altos índices de violencia.

Producto de estas circunstancias, los procesos de integración regional se enfrentan con varias contradicciones que pesan en sus discursos, acciones y realidades. Una primera contradicción está en el hecho de que América Latina es hoy una región democrática, y sin embargo se percibe una tendencia de la ciudadanía a sentirse progresivamente más alejada de los políticos y la política. En esencia hay más democracia, pero una parte cada vez mayor de la población cuestiona su capacidad de mejorar sus condiciones de vida. Este creciente descontento con la clase política, e incluso con el sistema democrático, es producto de años de rezago en derechos económicos, sociales y culturales de grandes mayorías, lo que a su vez explica el surgimiento de una serie de “nuevos” liderazgos y movimientos político-sociales y nacionalistas que se manifiestan en el mapa político de la región. Los procesos de cambio político, que surgen a partir de los resultados electorales que dan inicio en 2006, son una respuesta a años de exclusión social y política de personas, agrupaciones y sectores sociales que han estado históricamente marginados, más que el ascenso de las izquierdas. América Latina alcanzó la democracia funcional, sin lograr simultáneamente mejorar la gobernabilidad democrática.

Una segunda contradicción está en el mayor crecimiento económico y un aumento del comercio; no obstante esto no se refleja en una integración efectiva. Comercialmente el panorama regional proyecta un escenario positivo a pesar de la desaceleración que vive la región luego del crecimiento de la denominada ‘década latinoamericana’. Cabe destacar que el ámbito económico tiene su propia dinámica que va más allá de los propios Estados. La dinámica de la empresa pri-

vada, lo que la CEPAL llama “integración real”, es una integración no oficial que se da en el ámbito del mercado, donde se han desarrollado procesos que poseen mucha intensidad. En ocasiones parecería que la noción de integración regional se reduce más que nada a objetivos de liberalización comercial con intereses nacionales muy marcados, en detrimento de esfuerzos que definan una estrategia de profundización y ampliación de la integración en un sentido amplio. Aunado a esto, las diferentes aproximaciones de líderes latinoamericanos se encaminan hacia la conversión del hemisferio americano en una gigantesca zona de libre comercio; sin embargo, esto ha tendido más a distanciar que a propiciar procesos de integración. Lo que en simple teoría económica es la forma más sencilla de integración ha llevado más bien a crear grandes escisiones no sólo dentro de los bloques regionales, sino a lo interno de muchos países que no han logrado conciliar posiciones en temas como los tratados de libre comercio y, más en general, sobre las formas de inserción en la globalización.

Otra contradicción ligada a la anterior es que a la vez que hay más crecimiento económico los niveles de desigualdad son mayores. Aunque se han llevado a cabo reformas económicas en la región, éstas no han sido todo lo exitosas que se esperaba. Los principales problemas de América Latina siguen siendo la pobreza y la desigualdad; los indicadores de la CEPAL señalan que el 27.9 % de los latinoamericanos, es decir 164 millones de personas, son pobres a pesar de los importantes esfuerzos realizados para disminuirlas. Las consecuencias políticas, sociales y económicas de las últimas dos décadas de desarrollo son bastante dispares y los niveles de pobreza, desigualdad y desempleo son de los más elevados en el mundo. Esto obliga a definir una estrategia de profundización y ampliación de la integración que abarque los ámbitos económicos y sociales, que busque iniciativas de desarrollo que se traduzcan en menores desigualdades, lo que al mismo tiempo consolidará y fortalecerá la misma integración regional.

Una cuarta contradicción se encuentra en el discurso integracionista con acciones que fragmentan. Los Estados nacionales siguen operando en lo que toca a la integración, con los mismos papeles que tenían en el siglo XIX. Ha costado mucho vencer la noción de Estado nacional con una herencia colonial autoritaria plasmada en las constituciones de todos los países de la región y con reminiscencias autárquicas, que la delegación de poder a instituciones suprarregionales ha sido insuficiente en temas de soberanía, autonomía y no intervención. Ningún Estado, ni siquiera alguno de los más débiles, está por abandonar y conceder, sin compensaciones, sus capacidades de decisión soberana, a pesar de que todos, incluidos los más poderosos, reconocen la necesidad de concordar y articular políticas que se vieran expresadas en normas y regímenes internacionales vinculantes y en la construcción de bienes públicos

internacionales; pero existe una falta de voluntad política para llevarlas a cabo y los intereses políticos nacionales se superponen al discurso integracionista y a la capacidad de acción colectiva multilateral.

En América Latina se expresa una constante voluntad política de promover espacios comunitarios que permitan hacer frente a los desafíos de la globalización y de las interdependencias asimétricas. Se tiende a avanzar a través de políticas por ensayo y error, que llegan a multiplicar los espacios y las instancias de interlocución e integración. Cada instancia creada responde a un ciclo específico que coloca el énfasis en un aspecto dejando atrás otros, lo que va generando una superposición con respecto a las anteriores pues no se toman decisiones efectivas para eliminarlas. Una mirada histórica de las distintas propuestas evidencia las marchas y contramarchas de la integración regional y el paso por diversos modelos de desarrollo donde se han privilegiado las dimensiones económicas, comerciales y recientemente las sociales y culturales, en la búsqueda permanente de un modelo de desarrollo latinoamericano. Las dimensiones económicas y políticas han cambiado con los ciclos de crecimiento y caída, de concertación y diferenciación, con avances y retrocesos diferenciados en lo económico y lo político. Por ejemplo, la década de los años ochenta fue la década perdida latinoamericana en lo económico, mientras que en lo político fue la década del restablecimiento, restitución y restauración de la democracia, el diálogo y la concertación en la región.

Una visión global muestra una enorme cantidad de proyectos, cumbres y eventos en la región, con una sinergia entre lo internacional, lo regional, y lo nacional. Si estudiamos a lo largo de la historia reciente latinoamericana, en un contexto de arquitectura flexible de carácter hemisférico, regional y subregional, los procesos de integración en sus distintas etapas de expansión y crisis, manifiestas en los cambios de estrategias en los distintos modelos de desarrollo implementados, podemos señalar que tanto la integración como los modelos de desarrollo responden a estímulos definidos por coyunturas internacionales, y que las claves que inhiben la integración siguen siendo de naturaleza principalmente política y comercial. En este escenario los países buscan dar respuestas como región, o de manera bilateral, a los desafíos de un mundo interdependiente que vive una acelerada revolución tecnológica, y a los retos del combate a la pobreza e igualación de oportunidades de las poblaciones más vulnerables de la región, que en la actualidad siguen expresando un desaprovechamiento del recurso más importante que tienen las naciones: su gente. Esto contraviene tanto imperativos éticos como la racionalidad económica.

La mirada teórico-conceptual del tema de la integración desde la óptica del regionalismo gira en torno a dos grandes paradigmas: el estructuralista y el

liberal.<sup>2</sup> En el primero la integración es un medio para consolidar un proceso de regionalismo profundo con estructuras institucionales que reduzcan el costo de transacciones y aceleren el proceso de desarrollo de los países miembros, así la integración se convierte en un proceso planificado por parte de los agentes estatales y apoyado por los agentes empresariales como parte de una estrategia de inserción privilegiada en la economía política internacional. Por el contrario, la mirada liberal considera la integración como una etapa más de un proceso comercial que empieza con la reducción arancelaria, la búsqueda de un mercado común y de una unión aduanera, para luego generar procesos de complementación económica, política y social. En este escenario tanto el mercado como los Estados-nación responden a una demanda de integración que ha sido impulsada tanto por procesos de regionalización natural, como por incentivos producidos por los impulsos de crecimiento de la demanda agregada de los países y por condiciones socioeconómicas causadas por la cercanía geográfica.<sup>3</sup> A pesar de ello hay que admitir que el abordaje del tema de los procesos de integración “es más bien ecléctico y no existe un debate epistemológico sobre el tema, desde ninguna corriente teórica contemporánea. Los estudios sobre integración parten generalmente desde el enfoque de la interdependencia y la economía política internacional” (Jaramillo, 2008: 15).

Por esta razón, más allá de abordar los postulados teórico-metodológicos, se debe analizar el estado de los procesos de integración en los distintos períodos de expansión y crisis, desde una perspectiva más holística de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, donde las tendencias de la integración muestren nuevamente la crónica de una crisis anunciada en el déficit de certidumbres que se expresa en la creciente fragmentación, las dificultades de acordar una mirada común en temas estratégicos de inserción internacional, la debilidad en los mecanismos de concertación política, los liderazgos en pugna, las diferentes ideologías y las distintas visiones que, sobre la integración regional, se siguen expresando.

Las bases sobre las que se asienta la integración latinoamericana son muy diferentes a la experiencia europea, y se han ido modificando a lo largo de la historia reciente, respondiendo a cambios en el contexto global, así como a dinámicas intrarregionales.<sup>4</sup> Los procesos de integración regional han desarrollado una serie de nuevas iniciativas orientadas hacia la conformación de comunidades comerciales, económicas y políticas subregionales en busca de una

<sup>2</sup> Legler, Santa Cruz y Zamudio, 2013; Jaramillo, 2008; Sanahuja, 2007; Briceño, 2007; Vieira, 2005.

<sup>3</sup> Sandbrook, 2014; CEPAL, 2008; Keohane y Nye, 2000.

<sup>4</sup> Grabendorff, 2014; Comini y Frenkel, 2014; Ayuso y Foglia, 2010; Altmann y Rojas Aravena, 2008.

integración profunda que logre superar herencias autónomas enraizadas en procesos de integración de larga data, en su mayoría provenientes de fines de la Segunda Guerra mundial. Las propensiones que definen a la integración latinoamericana son: crisis, fracturas, coaliciones, contradicciones, similitudes, conflictos y acuerdos. Son tendencias que, interrelacionadas como lo planteo en este trabajo, sirven de marco para obtener una visión sobre los desafíos que enfrentan América Latina y el Caribe en la búsqueda por asociarse.

La agenda latinoamericana se afina en la actualidad en el gradual, silencioso y sostenido proceso de los positivos cambios democráticos, económicos y sociales; es un proceso constante que va más allá de lo que fueron los grandes titulares como la firma de los tratados de paz en Centroamérica en los años 80 y el fin de los regímenes militares en Sudamérica en los 90. En estas últimas seis décadas la región ha transitado para bien de las guerras a la paz, de las dictaduras a la democracia, de procesos de crisis y ajustes estructurales a ciclos de crecimiento con una disminución de la pobreza y ascendente proyección internacional. Todo ello sin que se haya logrado enlazar con igual éxito las distintas iniciativas de integración subregional y de desarrollo social, tiempo en el cual el proceso ha sido de claroscuros, donde los tres desafíos más importantes a superar en la región siguen siendo la inequidad, la violencia y el crimen organizado. Ha producido resultados positivos, pero también se manifiestan importantes debilidades donde la complementariedad entre los distintos niveles de la integración sigue siendo compleja con procesos de avance y retroceso, de expectativas y frustraciones.

Un intento por sintetizar y repasar los principales desafíos por los que atraviesa la integración pasa primero por ubicar las contradicciones entre el discurso y la realidad del proceso, que pueden resumirse en tres grandes paradojas: la democrática, la del mayor crecimiento económico y la retórica (Altmann y Rojas Aravena, 2007). Y segundo por analizar la variedad de relaciones, la diversidad de actores y las distintas definiciones y aproximaciones que conducen a la integración latinoamericana. Verla como un fenómeno complejo y multidimensional, que obedece a determinaciones políticas, económicas, comerciales, sociales, culturales y de cooperación es otro reto para los Estados. Lo anterior presupone la existencia de todo un andamiaje institucional que pueda abarcar distintas esferas, además de estructuras políticas intermedias entre los Estados y las organizaciones internacionales supeditadas al régimen de supranacionalidad, que no son sólidas en la región donde los gobiernos se enfrentan al dilema de ceder o no ceder soberanía.

La integración como objetivo histórico no debe ser comparada con los procesos de apertura comercial, ya que esta apertura adquiere sentido en una

perspectiva de largo plazo si viene acompañada de procesos de armonización y articulación regional basados en diálogos políticos que se traduzcan en un conjunto de acuerdos compartidos, con reglas claras, y respaldados en una adecuada normativa asistida por una mínima estructura institucional, y en el afianzamiento de una confianza recíproca que permita dar seguimiento a los acuerdos y transformarlos en cursos de acción efectivos como una de las tareas esenciales para afianzar el proceso de integración. En este ámbito, los temas claves que inhiben a los procesos de integración continúan siendo de naturaleza política en relación con los liderazgos regionales, el hiperpresidencialismo, la ausencia de incentivos lo suficientemente grandes y los mínimos comunes denominadores como para vencer la falta de voluntad de los países de la región de trasladar a entidades supranacionales potestades que hasta la fecha siguen siendo preservadas como parte del fuero interno del Estado-nación, definido éste en su acepción más tradicional del siglo XIX. El tránsito desde la soberanía tradicional a una de carácter agregado, producto de la asociación, es aún lento, del mismo modo que los tiempos de construcción de acuerdos vinculantes y de marcos institucionales de complementación y asociación efectivos son prolongados.<sup>5</sup>

La integración debe ser comprendida como un proceso permanente, pues en tanto los objetivos de ésta van evolucionando con el tiempo, las distintas iniciativas se tienen que ir adaptando. No obstante, también es un estado al que se aspira llegar una vez que los Estados construyan los entes supranacionales necesarios o los marcos jurídicos a los que aspiraron al iniciar el proceso de integración. Para América Latina, la integración ha sido vista históricamente como el medio para alcanzar el desarrollo, y es clave por la influencia que ejercen los factores externos en la dinámica interna de los países de la región. A pesar de los intentos de los neofuncionalistas para que sus explicaciones tuvieran carácter universal, lo cierto es que dado el carácter distintivo de los procesos de integración en América Latina (binomio integración-desarrollo), era necesaria la construcción de teorías propias. No es casual entonces que las primeras teorías específicamente latinoamericanas que abordan el tema de la integración sean las primeras teorías sobre el desarrollo de América Latina y el Caribe.<sup>6</sup> Desde los movimientos independentistas se mencionaba la Gran Patria Latinoamericana, y la balanza del binomio nación-región se terminó inclinando hacia la primera durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. La construcción de los nuevos Estados latinoamericanos tuvo como uno de

<sup>5</sup> Malamud, 2010; Hoffmann, 1966; Balassa, 1964.

<sup>6</sup> Dos Santos, 2003; Blomström y Hettne, 1990; Prebisch, 1986; Cardoso y Faletto, 1971; Stavenhagen, 1970.

sus pilares fundamentales el concepto de Estado-nación al estilo westfaliano, y la mayoría de los países rechazó la creación de entes superiores amparados en la noción de soberanía. No obstante, los períodos de crisis producto de las dos guerras mundiales y de la depresión de la década de los años 30 llevaron a América Latina a repensar sus estrategias de vinculación con el resto del mundo. Los procesos de integración siguen expresándose de manera más dinámica en acuerdos subregionales y bilaterales en los temas económicos y comerciales, mientras buscan concertar temas políticos, ambientales, sociales y culturales en foros como la CELAC.

Una mirada a la región en su conjunto denota las necesidades de concertación, pero a la vez las dificultades de conciliar intereses. Las naciones se inclinan a cooperar guiadas por intereses,<sup>7</sup> lo que genera por una parte que la concertación política haya tenido un papel efectivo de interlocución, a la vez que un déficit en cuanto a la acción concertada en temas políticos, económicos y comerciales. Los distintos bloques regionales y subregionales contienen las especificidades de cada región, cuyos elementos de cohesión para la integración varían ampliamente en sus contenidos desde lo político a lo comercial, hasta aquellos cuya base es una comunidad étnico-cultural común, lo que induce a afirmar que, a pesar de los esfuerzos recientes con la creación de Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), no se puede asumir la existencia de un modelo único en la integración de América Latina.

El debate sobre la unidad latinoamericana es antiguo; en más de doscientos años ha sucedido una serie de esfuerzos con una amplia proyección hemisférica y otros con un mayor énfasis subregional. El ideal de la unión ha estado presente en los más diversos modelos políticos y de desarrollo, así como en el imaginario político de cada nueva generación. Al reflexionar sobre el período reciente, América Latina muestra un escenario de tres dinámicas de regionalismo: el endógeno (1950), el abierto (1980) y el posliberal (2008). En los años setenta se comienza a discutir sobre la doctrina de la integración regional: de qué manera y cómo interactuaba la integración económica con la política, y si alguna de ellas precedía a la otra.<sup>8</sup> Aún ahora, cuando la integración hacia adentro de la década de los sesenta y las redefiniciones efectuadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en los años ochenta y noventa, como una integración abierta en busca de alianzas y vínculos inteligentes con el resto del mundo, se han superado con el regionalismo posliberal (2008-presente), el pensamiento económico sigue centrándose en la dicotomía Estado vs. Mercado, y el pensamiento político sigue teniendo como eje la discusión entre Estados y actores

<sup>7</sup> Keohane y Nye, 2000; Stein, 1990; Grieco, 1988; Hass, 1970.

<sup>8</sup> Rosenthal, 1991; Prebisch, 1986; Cardoso, 1977; Figueres Ferrer, 1973.

no estatales y, entre los precursores de ambas teorías, se sigue discutiendo cuál debe ser el enfoque —económico o político— que debe primar en los procesos de integración. Estas discusiones se han orientado a determinar cuáles son aquellos actores que deberían promover la integración, ya sea los Estados a través de los gobiernos, o los distintos grupos de interés, o la sociedad civil y algunas representaciones de las ONGs, o las empresas transnacionales, o cuál debe ser el papel y el peso de las distintas instancias supranacionales.<sup>9</sup> El debate sigue una línea más excluyente, al no tomar en cuenta la necesaria dialéctica entre todos los grupos, lo que permite realizar el objetivo mismo de la integración que va más allá del Estado-nación, para crear una nueva institucionalidad y nuevos mecanismos de inserción nacional y regional en la globalización, articulando un proceso de soberanía agregada más allá de los Estados. En el contexto de la globalización, la integración, como instrumento del desarrollo, no puede ser estática, requiere ser dinámica para lograr constituirse en un instrumento útil a todos los Estados que la conforman, y así avanzar hacia la creación de espacios comunitarios, pero la falta de voluntad de los gobiernos para otorgar autoridad supranacional a los acuerdos y a las instituciones de la integración sigue haciendo que las estructuras nacionales tengan primacía y se sigan superponiendo a los propios sistemas de integración, lo que causa mayor debilitamiento a la institucionalidad misma de los procesos y su capacidad de incidencia.

Ahora bien, la integración es un proceso complejo que en cada etapa muestra avances y retrocesos. La fragilidad, poca articulación y débil legitimidad social de muchos de los gobiernos latinoamericanos, la vulnerabilidad de éstos frente a las fuerzas provenientes del sistema internacional, la fuerte impronta de los Estados Unidos como potencia hegemónica en algunas regiones del hemisferio, la ideologización que marca las relaciones regionales, y la exclusión de los grupos originarios de los procesos de construcción de la nacionalidad en la región son fenómenos que demandan atención a la hora de concebir una comunidad latinoamericana formada en torno a factores geopolíticos, comerciales, sociales y culturales. Aquí radica el principal problema que enfrenta América Latina como actor internacional: superar las disfunciones históricas de manera que se potencie el peso político, económico, social y cultural del conjunto. En ese proceso es fundamental que se reduzcan las asimetrías tanto al interior como entre los países, crear una institucionalidad con capacidad supranacional que tienda a disminuir y no aumentar los conflictos regionales existentes, así como fortalecer las redes de confianza mutua que en la actualidad lucen tensionadas por la construcción de nuevos paradigmas del desarrollo,

<sup>9</sup> Judt, 2008; Soros, 2008; Stiglitz, 2002; Beck, 1998.

que encuentran dificultades para encauzarse por la crisis del capitalismo financiero global, que ha trastocado valores, la economía financiera y la economía real, afectando la vida de millones de personas en los países desarrollados, y también en los países en desarrollo. Esto, además de la buena voluntad y la voluntad política, requiere de un sentido práctico y del mejoramiento del diálogo político, que es el punto inicial de todo proceso multilateral exitoso y que en la región recién comienza a retomarse con el mecanismo de diálogo y concertación regional en la Comunidad de Estados Americanos y Caribeños (CELAC), aunque por su reciente conformación sigue siendo prematuro realizar un balance sobre los principales alcances y desafíos del mecanismo. El discurso plantea un panorama positivo, pero para que se haga efectivo, es necesario superar una serie de desafíos en la definición de los bienes públicos, globales y regionales, sobre los cuales puede actuar para constituirse en una comunidad regional, con mayor interdependencia, evitando la duplicación y superposición de agendas y con capacidad de incluir acciones concertadas en el mejor sueño de la Patria Grande de Bolívar. En esta nueva perspectiva se plantea una integración desde el punto de vista de la economía del bienestar, de un desarrollo integral de los países latinoamericanos y caribeños no sólo desde la óptica del crecimiento económico, sino también sobre la premisa de que el bienestar de la colectividad es lo que determinará el carácter estratégico y multilateral de la integración. Esto pasa por superar las contradicciones donde por un lado se busca mayor unidad y cohesión social en acciones conjuntas, mientras que por otro se siguen dando mayores autonomías en relación con las soberanías nacionales y las estrategias bilaterales o subregionales económicas y comerciales.

Utilizando las variables de tiempo y contexto como factores clave en todas las tendencias donde el tiempo es global, en un mundo que ha cambiado radicalmente en los últimos 23 años, hoy se percibe a los Estados Unidos y a la Unión Europea como potencias en declive, mientras que otros actores emergentes, con cosmovisiones muy diferentes entre sí, van ocupando el vacío que dejan las potencias tradicionales. El equilibrio de fuerzas ha cambiado en un mundo multipolar inestable, con cambios en las relaciones de poder, cambios en los actores que redefinen los contextos y que en el caso de América Latina se traducen en la emergencia del Brasil como potencia global. Al cambiar el tiempo y el contexto cambian las circunstancias y se redefinen los intereses (Lechner, 1988), lo que lleva a crear distintas formas y fórmulas diferentes de integración. En esta dinámica, resulta de gran utilidad diferenciar los análisis de la integración en tres planos específicos: el económico, el político y el social. Desde el punto de vista económico la integración es un proceso gradual que busca eliminar de manera paulatina las medidas discriminatorias entre unidades

económicas y la formación de un mercado común entre los Estados (Balassa, 1964), lo que implica la necesaria armonización del sistema financiero, unión de las políticas económicas de los países participantes, instituciones económicas comunes y una moneda única. Un elemento particularmente importante de los recientes avances en el estudio de la historia económica de América Latina es la creciente intención de poner a América Latina en una perspectiva comparada internacional (Bértola y Ocampo, 2010). En un segundo plano, la integración política se relaciona con la toma de decisiones (voluntad política) exentas de cualquier forma de ideologización o posiciones excluyentes que permitan elaborar estrategias de desarrollo y promuevan espacios comunitarios, sesiones de soberanía y fortalecimiento de una institucionalidad supranacional en la búsqueda de la unidad. En su agenda se destacan los efectos de la globalización<sup>10</sup> en el Estado, la vigencia de éste y su capacidad para responder adecuadamente a los desafíos actuales. Requiere la intencionalidad política de los conductores del proyecto para impulsarlo y consolidarlo; si es exitoso culminará en la formación de una nueva comunidad sobreimpuesta a las preexistentes (Haas y Schmitter, 1964: 70). El tercer plano es el referido a la integración social, la dimensión más amplia y por lo mismo la más compleja y difícil de medir. En el plano nacional es comprender a la luz de las teorías de Amartya Sen, el grado de libertad que tienen las personas en una sociedad para alcanzar la satisfacción de sus necesidades, incluidas las de participación política y pertenencia cultural.<sup>11</sup> Debe entenderse como la capacidad que tenga un gobierno elegido democráticamente para otorgar preceptos reglamentarios, atendiendo demandas sociales así como la disposición de aceptarlas de los gobernados.

El tema de la capacidad plantea el de la eficiencia gubernativa y el de su aceptabilidad la coloca en la discusión de la legitimidad, que comienza con el origen democrático de quien ordena y se extiende a la amplitud del proyecto social que desarrollan los gobiernos. Planteado de esta manera, el análisis de la

<sup>10</sup> Para efectos de esta investigación entiendo por globalización un proceso resultante del final de la guerra fría que no es malo en sí mismo; lo malo es una mundialización sin reglas claras que hagan accesibles sus beneficios a todos los países. Rechazarla es una actitud igual de ciega que someterse pasivamente a ella, como si se tratara de un hecho de la naturaleza al cual es imposible oponer resistencia. Para conocer el debate generado sobre la naturaleza, novedad y efectos de la globalización véase Held y McGrew, 2003; Stiglitz, 2002; Keohane y Nye, 2001; Wallerstein, 2000; Soros, 1999; Beck, 1998.

<sup>11</sup> La investigación reciente de lo que ha venido a llamarse “la perspectiva de la capacidad” encaja, según Amartya Sen, con la comprensión de justicia en términos de vidas humanas y las libertades que las personas puedan ejercer. Véase Martha Nussbaum y Amartya Sen, eds., *The Quality of Life*. Clarendon Press: Oxford, 1993.

governabilidad debe estar referido a los viejos y nuevos actores que aparecen en el escenario político y a los procesos sociales e institucionales que legitiman o invalidan su desempeño. La gobernabilidad se entiende entonces como una articulación de intereses. No es técnica, es política. Es gestión de conflictos. Se centra en asuntos de eficiencia institucional del Estado, pero también en la relación que existe entre la satisfacción de necesidades de la población, la construcción de ciudadanos como sujetos de derecho y la relación de éstos con el sistema político. En suma, en el grado de libertad que tienen las personas en una sociedad para alcanzar la satisfacción de sus necesidades, incluidas las de participación política y pertenencia cultural. En este ámbito la integración está asociada a la formación de identidad, sentimientos de pertenencia, establecimiento de nuevos vínculos y transferencia gradual de lealtad (Oyarzún, 2008: 95-113). Los indicadores para medir esta dimensión suelen ser diversos, y en ellos se incluyen historia, lengua, religión, migraciones, flujos de comercio intra y extra regionales, comunicaciones, turismo, etcétera.<sup>12</sup>

La integración de América Latina y el Caribe puede ser vista a través de su historia como una integración de corte político en el siglo XIX, otra de corte económico en el siglo XX y una de corte social en el siglo XXI, que promueve la construcción de vínculos de confianza, el respeto a la diversidad y el diálogo. Los viejos desafíos para la integración latinoamericana han ido desapareciendo; los ámbitos de la política, la paz y la democracia se han consolidado en la región, en el mismo sentido que la economía ha tenido importantes avances para alcanzar la estabilización y el crecimiento, la reducción de la pobreza y el afianzamiento de una dinámica clase media. Pero aparecen nuevos desafíos: la capacidad de adaptación ante el cambio climático, mantener y consolidar la gobernabilidad democrática como forma de contribuir a la paz y estabilidad internacional, las luchas regionales contra la inequidades, las desigualadas y el crimen organizado. Todos retos significativos para la región en la actualidad y en los próximos años.

A modo de conclusión, con el fin de la Guerra Fría se impone como realidad el fenómeno de la globalización financiera y productiva, que lleva a varios países a ajustar su gestión a las nuevas realidades de la economía mundial, favoreciendo procesos complementarios de integración que refuerzan y amplían el comercio intra-latinoamericano con intentos subregionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM), en los países del Caribe Inglés fundada en 1973, la Secretaría para la Integración Económica Centroamericana (SIECA), que desde 1961 empuja el más antiguo proceso de integración económica parcial, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), heredera del Pacto Andino estable-

<sup>12</sup> Lesales, 2008; Franco y Di Filippo, 1999; Deutsch, 1990.

cido a fines de los años sesenta, o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) que tanto hizo crecer los flujos comerciales entre sus socios originarios a partir del establecimiento del Tratado de Asunción en 1991. A ellos hay que agregar numerosos acuerdos bilaterales de complementación económica o libre comercio que se constituyeron en otros motores de la integración económica regional durante el regionalismo abierto, y que se convirtieron en procesos que acercan a unos países con otros, que tienen avances y retrocesos, pero donde prevalece el ideal de edificar un nuevo sentido común que promueva la visión en todos los gobiernos del área de que los países se necesitan mutuamente para funcionar mejor en la actual compleja economía mundial. En algunos casos se trata de países que cuentan con un considerable mercado interno como Brasil o Argentina, lo que les permite mirar con mayor displicencia los entendimientos comerciales que, junto con ampliar sus espacios externos, podrían disminuir el ejercicio de su soberanía. En otros casos encontramos países con mercados domésticos limitados como Chile, Colombia y las naciones centroamericanas que apuestan aún hoy al regionalismo abierto y la negociación de tratados de libre comercio como un mecanismo clave para impulsar la colocación de sus productos en otros mercados, que les pueden permitir mayor dinamismo interno y mejores condiciones de vida para sus poblaciones.<sup>13</sup> También entre éstos se puede incluir a México pese a su gran mercado. En el complicado mecanismo económico del segundo decenio del siglo XXI, una u otra fórmula puede resultar sensata, dependiendo de las condiciones que prevalecen en el modelo de desarrollo impulsado en cada país.<sup>14</sup> Ahora bien, ambas opciones deberían poder coexistir para dar viabilidad a un proceso de integración donde no se llegue a imponer un modelo único que excluya al otro, entendiendo que la dinámica no vendrá desde las estrategias del comercio sino desde la política.

La distancia entre la retórica y las decisiones y los caminos efectivos para la integración conllevan una serie de escenarios diversos que cubren desde un mayor fraccionamiento debido a las ideologías y diferencias bilaterales en temas comerciales y fronterizos, a procesos más pragmáticos que permitan avanzar en temas puntuales y en áreas de interés común. El discurso de la integración se apoya en las buenas intenciones de concertar la agenda internacional para dar respuestas coordinadas a actores estatales y no estatales, a los desafíos emergentes, a que los procesos de integración subregionales no se superpongan entre sí y generen desarrollo en los ámbitos nacionales y regionales, y a la unificación en la heterogeneidad regional en el seno de la CELAC, que den vida al ideal de la Patria Grande de Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins,

<sup>13</sup> Caldentey, 2014; Kruijt, 2012; Rodríguez, 2012; Segovia, 2005.

<sup>14</sup> Bértola y Ocampo, 2010; Payne y Phillips, 2010; Maira, 2007.

Juárez y del Valle. La realidad de la integración es el dilema de Penélope, con la continuidad de marchas y contramarchas, de ciclos de expansión y crisis, tejiendo y destejiendo acuerdos.

En estas circunstancias las paradojas de la integración regional tenderán a mantenerse, y hasta profundizarse, mientras no se generen mecanismos de inclusión, igualdad de derechos, distribución de la riqueza y acceso a las oportunidades a través de una infraestructura que integre los territorios, a la vez que aumente la capacidad de los países para satisfacer las necesidades de bienestar de su ciudadanía. Mientras no logren disminuirse las asimetrías en el interior de los países y entre los países de la región, el desarrollo y la integración seguirán siendo aspiraciones. Por lo que habrá más democracia, pero con un mayor desencanto de la ciudadanía; habrá más crecimiento del comercio, pero con menos integración; se dará un mayor crecimiento económico, pero generando mayores desigualdades; seguirá la retórica integracionista, pero con acciones que conduzcan a la fragmentación; se expresará un discurso cooperativo en los foros de la integración, pero con el escalamiento de tensiones con nuevas fracturas; y los diseños institucionales continuarán siendo complejos, con debilidades estructurales.

Finalmente, quiero destacar el carácter histórico de los fenómenos que sirven de estudio a las ciencias sociales. El hecho de que éstos se modifiquen con el tiempo hace que, cada vez más, se destaque la interdependencia sectorial de los fenómenos sociales y el firme conocimiento de que ninguna generalización sociológica es válida si se parte del análisis de solamente pocos hechos o de un solo proceso. El presente siempre es dinámico, y la globalización, los ritmos de ésta y la rapidez de las transformaciones que genera obligan a repensar constantemente los fenómenos políticos, económicos y sociales del desarrollo y la integración. De estas consideraciones históricas se derivan al menos tres proyecciones importantes para el futuro. Cuando el mundo se está agrupando en mega-regiones, se hace indispensable que la integración de América Latina y el Caribe llegue a buen puerto. El Estado-nación ha quedado pequeño para solucionar muchos de los problemas que están planteados y, además, se muestra demasiado rígido para poder controlar los flujos globales de poder y de dinero. La globalización de la economía pone en duda el concepto mismo de economía nacional, siendo ésta una de las más importantes causas de la quiebra del Estado de Bienestar.

Hoy los Estados ya no son soberanos para determinar las políticas sociales y económicas, y se muestran incapaces no sólo de controlar los flujos financieros, verdaderas fuentes de poder, sino también los flujos de información, o la economía criminal y el terrorismo internacional. Los países por sí mismos, aun los más poderosos, no pueden hacer frente a las nuevas amenazas globa-

les como pandemias, crimen organizado, cambio climático, etc., que generan nuevos riesgos globales y regionales, y exigen mejorar la gobernabilidad y la convivencia democrática, una mirada compartida que requiere cooperación y asociación para enfrentarlos.<sup>15</sup> Desarrollar la capacidad de construir un proyecto regional que logre la unidad en la diversidad, hace necesario tomar como referencia las lecciones exitosas de gestiones, experiencias y acciones generadas a través de la historia en los distintos procesos de integración, así como aprender de los errores cometidos; esto permitirá concertar un consenso básico en objetivos de corto, mediano y largo plazo que den sustentabilidad al proceso de desarrollo inclusivo e integración económica, política, cultural y social en la región. Ésta será la forma de superar los ciclos recurrentes de avances y retrocesos, progresos y crisis, concertación y fraccionamiento que se manifiestan en el dilema de Penélope que he evidenciado a lo largo de este trabajo. Luego de dos siglos de sueños integracionistas, donde se han impulsado una enorme gama de proyectos latinoamericanos, nos encontramos con un conjunto de circunstancias que pueden permitir dar pasos significativos en el proceso de la integración de América Latina y el Caribe, con nuevas acciones y compromisos para avanzar en el desarrollo de políticas públicas que proyecten la integración y sus procesos de construcción de alianzas y de modelos de desarrollo sustentable para el beneficio, la prosperidad y el bienestar del mayor número de latinoamericanos(as) y caribeños(as).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTMANN BORBÓN, Josette (2009), “Sin cohesión social, el desarrollo y la integración no tienen sentido”, en ALTMANN BORBÓN, Josette, comp., *Integración y cohesión social: Análisis desde América Latina e Iberoamérica*. Quito: FLACSO-Ecuador, FORO Series, 11-26.
- (2012), “La Integración como respuesta a los desafíos emergentes”, en ROJAS ARAVENA, Francisco, ed., *América Latina y el Caribe: Relaciones Internacionales en el siglo XXI, Diplomacia de Cumbres y espacios de concertación regional y global*. Buenos Aires: Editorial Teseo, FLACSO Secretaría General.
- y ROJAS ARAVENA, Francisco (2007), “Multilateralismo e integración en América Latina y el Caribe”, en *Cuadernos de Integración Latinoamericana*. San José: FLACSO-Secretaría General. Disponible en: [www.flacso.org](http://www.flacso.org).

<sup>15</sup> Silva y Rojas Aravena, 2013; Guzmán y Sáenz, 2013; Castells y Laserna, 1989.

- , eds. (2008), *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- , eds. (2008), *América Latina y el Caribe: ¿Fragmentación o Convergencia? Experiencias recientes de la integración*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador y Fundación Carolina, Colección 50 años.
- , eds. (2011), *América Latina y el Caribe: ¿integrados o marginados?* Buenos Aires: FLACSO, CAF Editorial Teseo.
- AYUSO, Anna y FOGLIA, Mariana (2010), “Tensiones entre regionalismo y bilateralismo en las negociaciones de los Acuerdos de Asociación Estratégica UE-ALC”, en *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, año XVI, núm. 22, 43-84.
- AXELROD, Robert (1997 [2004]), *La complejidad de la cooperación, Modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes*. Buenos Aires: FCE, 2004.
- BALASSA, Bela (1964), *Teoría de la integración económica*. México: UTEHA.
- BECK, Ulrich (2012), *Una Europa alemana*. Traducción de Alicia Valero Martín. Barcelona: Editorial Paidós.
- BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José Antonio (2010), *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Madrid: SEGIB.
- BLOMSTROM, Magnus y HETTNE, Bjorn (1990), *La teoría del desarrollo en transición*. México: FCE.
- BORJA TAMAYO, Arturo (2005), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. México: CIDE.
- BRAUDEL, Fernand (1997), *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRICEÑO RUIZ, José (2007), *La integración regional en América Latina y el Caribe. Procesos históricos y realidades comparadas*. Mérida: Universidad de los Andes.
- CALDENTHEY, Pedro (2014), *Los desafíos estratégicos de la integración centroamericana*. México: CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977), *La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo*. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12433>.
- y FALETTO, Enzo (1971), *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- CASTELLS, Manuel y LASERNA, Roberto (1989), “The new dependency: technological change and socioeconomic restructuring in Latin America”, en *Sociological Forum*, núm. 4, 535-560.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2008), *La transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*. Santiago: CEPAL.
- (2014), *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para la sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo*. Santiago: CEPAL.
- COMINI, Nicolás y FRENKEL, Alejandro (2014), “Una Unasur de baja intensidad”, en *Nueva Sociedad*, núm. 250, 58-77.
- DE LOMBAERDE, Philippe; KOCHI, Shigeru y BRICEÑO RUIZ, José, eds. (2008), *Del regionalismo latinoamericano a la integración interregional*. Madrid: Fundación Carolina/ Siglo XXI.
- DEUTSCH, Karl (1990), *El análisis de las Relaciones Internacionales*. México: GERKICA S.A.
- DOS SANTOS, Theotonio (2003), *La Teoría de la Dependencia: Balances y Perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Plaza & Janés.
- FIGUERES FERRER, José (1973), *La Pobreza de las Naciones*. San José: Imprenta Nacional de Costa Rica.
- FRANCO, Rolando y DI FILIPPO, Armando (1998), “Globalización, integración regional y equidad social”, en ROJAS ARAVENA, Francisco, *Globalización, América Latina y la diplomacia de Cumbres*. Santiago: FLACSO-Chile/LACC, 87-102. Serie Libros FLACSO. Globalización, América Latina y la II Cumbre de las Américas.
- GAMBLE, Andrew y PAYNE, Anthony, eds. (1996), *Regionalism in World order*. Basingstocke: Macmillan.
- GRIECO, Joseph, (1988), “Realist theory and the problem of international cooperation: Analysis with an amended prisoner’s dilemma”, en *The Journal of Politics*, vol. 50, núm. 3, agosto, 600-624.
- GRABENDORFF, Wolf (2014), “Realidad y ficción en las relaciones entre la CELAC y la Unión Europea”, en BONILLA, Adrián y JARAMILLO, Grace, eds., *La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y el Caribe*. San José: FLACSO/CAF, 175-192.
- GUZMÁN LEÓN, Juany y SAÉNZ BRECKENRIDGE, Stella (2013), *Gobernabilidad, convivencia política y seguridad*. San José: FLACSO.
- HAAS, Ernst B. (1970), “The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pretheorizing”, en *International Organization*, vol. 24, núm. 4, 607-646.
- y SCHMITTER, Philippe C. (1964), “Economics and Differential Patterns of Political Integration: Projections about unity in Latin America”, en *International Organization*, vol. 18, núm. 4, 705-737.
- HELD, David y MCGREW, Anthony (2003), *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden Mundial*. Barcelona: Paidós.

- HOFFMAN, Stanley (1966), "Obstinate or obsolete? The fate of the Nation-State and the case of Western Europe", en *Daedalus*, vol. 95, núm. 3, 862-915.
- HUNTINGTON, Samuel (1998), *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- HURRELL, Andrew (1995), "Regionalism in theoretical perspective", en FAWCETT, Louis y HURRELL, Andrew, eds., *Regionalism in world politics. Regional organization and international order*. Oxford: Oxford University Press, 37-73.
- JARAMILLO, Grace (2008), *Los nuevos enfoques de la integración: más allá del nuevo regionalismo*. Quito: FLACSO.
- (2011), "El doble movimiento sudamericano: Construcción regional y gobernanza global" en ALTMANN, Josette; ROJAS ARAVENA, Francisco y BEIRUTE Brealey, Tatiana, eds., *América Latina y el Caribe: ¿integrados o marginados?* Buenos Aires: FLACSO/ CAF/ Teseo, 195-205.
- JUDT, Tony (2008), *Sobre el olvidado siglo XX*. Traducción de Belén Urrutia. Madrid: Taurus.
- KEOHANE, Robert y NYE, Joseph (1977), *Power and interdependence. World politics in transition*. Boston: Little Brown.
- (2000), "Globalization: What's new? What's not? (and so what)" en *Foreign Policy*, núm. 118.
- KRUIJT, Dirk (2012), "Democracia, pobreza y violencia en América Latina. Viejos y nuevos actores", en SANAHUJA, José Antonio, coord., *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo. Visiones, políticas y actores*. Madrid: Editorial Complutense, 153-176.
- LECHNER, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: FLACSO.
- LEGLER, Thomas; SANTA CRUZ, Arturo y ZAMUDIO, Laura (2013), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*. Oxford University Press.
- LESALE, Murielle (2008), "La cooperación al servicio de la integración: La Asociación de Estados del Caribe (AEC)", en ALTMANN BORBÓN, Josette y ROJAS ARAVENA, Francisco, eds., *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 211-221.
- MAIHOLD, Günther (2014), "Turquía y Latinoamérica. Nuevas presencias, nuevas contrapartes", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 14, núm. 3, 77-81.
- MAIRA, Luis (2007), *La integración en América Latina. Situación y Perspectivas*. Asunción: FLACSO-Paraguay.
- MALAMUD, Carlos (2010), *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, hoy y siempre*. Oviedo: Ediciones Nobel, Colección Jovellanos de Ensayo.

- NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya, eds. (1993), *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.
- NYE, Joseph S. Jr. (2011), “El futuro del poder estadounidense”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 11, núm. 1, 97-109.
- OYARZÚN SERRANO, Lorena (2008), “Sobre la naturaleza de la integración regional: Teorías y debates”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 28, núm. 2, 95-113.
- PAYNE, Anthony y PHILLIPS, Nicola (2010), *Development*. Cambridge: Polity Press.
- PREBISCH, Raúl (1986), “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 26, núm. 103, 479-502.
- RODRÍGUEZ, Ennio (2012), “El Proyecto Mesoamérica: No sólo de comercio vive la integración”, en ALTMANN BORBÓN, Josette, ed., *América Latina: Caminos de la integración regional*. San José: FLACSO/ CAF, 125-131.
- ROJAS ARAVENA, Francisco (2007), *La Integración Regional. Un Proyecto Político Estratégico. III Informe del Secretario General de FLACSO*. San José: FLACSO-Secretaría General.
- ROSENTHAL, Gert (1991), “Un informe crítico a 30 años de integración en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 113, 60-65.
- SANAHUJA, José Antonio (2007), “Regionalismo e integración en América Latina: balances y perspectivas”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 0, 75-106.
- SANDBROOK, Richard (2014), “La izquierda democrática en el Sur del mundo” en *Nueva Sociedad*, núm. 250, 42-57.
- SEGOVIA, Alexander (2005), “Integración real y grupos centroamericanos de poder económico. Implicaciones para la democracia y el desarrollo regional”, en *ECA*, núms. 691-692, 517-582.
- SEN, Amartya (2009), *La idea de la justicia*. Madrid: Santillana.
- SILVA, Patricio y ROJAS ARAVENA, Francisco, eds. (2013), *Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina: Las dimensiones regionales nacionales y locales*. San José: FLACSO.
- SINGER, Peter (2002), *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- SOROS, George (2008), *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*. Madrid: Taurus.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1970), “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en CARDOSO, Fernando Henrique, ed., *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- STEIN, Arthur (1990), *Why Nations Cooperate: Circumstance and Choice in International Relations*. New York: Cornell University Press.
- STIGLITZ, Joseph (2002), *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.
- TUSSIE, Diana (2008), “¿Réquiem o un nuevo sendero para la integración?”, en ALTMANN BORBÓN, Josette y ROJAS ARAVENA, Francisco, *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 273-298.
- VIEIRA POSADA, Edgar (2005), “Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las teorías de las relaciones internacionales”, en *Papel Político*, núm., 18, 235-290.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2002), “Globalization or the age of Transition?”, en *International Sociology*, vol. 15, núm. 2, 251-267.